

Mensaje tres

**Servir a Dios**

Lectura bíblica: Éx. 7:16; 5:1, 3; 3:12; 24:8; 3:6; 19:6; 25:8-9

**I. “Deja ir a Mi pueblo para que me sirva en el desierto”—Éx. 7:16; 5:1; 4:23; 8:1, 20; 9:1, 13; 10:3:**

- A. Los hijos de Israel habían sido usurpados por Faraón para servir como esclavos a fin de llevar a cabo el propósito de los egipcios—14:12.
- B. Faraón no sólo representa a Satanás, sino también al yo y al hombre natural; nuestra mente, voluntad o parte emotiva naturales podrían ser un Faraón que se rebela en contra de Dios o que negocia sutilmente con Él.
- C. En un sentido positivo, el desierto representa un ámbito de separación; en Sus tratos con Faraón, Dios exigió tal separación para Su pueblo—7:16.

**II. “Deja ir a Mi pueblo para que me celebre fiesta en el desierto”; “Vamos y ofrezcamos sacrificios a Jehová”—5:1, 17:**

- A. La meta de Dios no era la separación; Su meta era que los hijos de Israel le celebraran fiesta a Él y le ofrecieran sacrificios—vs. 1, 3, 8, 17:
  - 1. Dios exigió que Faraón le permitiera al pueblo ir tres días de camino por el desierto para celebrarle fiesta a Él y ofrecerle sacrificios; en esto consiste el disfrute de la salvación que Dios efectúa—vs. 1, 3.
  - 2. Debido a la salvación completa que el Señor efectúa, hemos sido librados del cautiverio de Egipto a fin de servir a Dios, y ahora estamos en el desierto disfrutando la fiesta y ofreciendo sacrificios a Dios—8:20, 26-27, 29.
- B. Celebrarle fiesta a Dios equivale a disfrutar a Dios con Dios y adorar a Dios—5:1:
  - 1. Las palabras *me celebre* en 5:1 indican que cuando el pueblo de Dios celebra fiesta, Él está feliz; que ellos celebren fiesta es para Él.
  - 2. La mejor y más alta relación que el hombre puede tener con Dios consiste en celebrar fiesta a Dios y con Dios—23:14-17.
  - 3. Celebrarle fiesta a Dios significa que celebramos fiesta para Él y con Él; cuanto más celebramos fiesta, más disfrute Él tiene y más contento Él está.

Mensaje tres (continuación)

4. Celebrarle fiesta al Señor constituye una adoración dispensacional, es decir, adorar a Dios conforme a lo que ha sido impartido dentro de nosotros—Jn. 4:14, 23-24.
- C. Los hijos de Israel debían ofrecer sacrificios al Señor—Éx. 3:18; 5:3, 8, 17:
  1. *Ofrecer sacrificios* es una expresión paralela a *celebrar fiesta*—vs. 1, 3:
    - a. Para los hijos de Israel, la fiesta era una fiesta, pero para Dios era un sacrificio.
    - b. Sin los sacrificios, no hay fiesta de la cual participar; lo que constituía la fiesta de la cual participarían los hijos de Israel era los propios sacrificios que ellos habían de ofrecer a Dios.
  2. Ofrecer sacrificios a Dios equivale a ofrendarle algo a Él, y celebrarle fiesta a Dios significa disfrutar con Dios lo que se ofrece a Él—vs. 1, 3.

**III. El propósito del llamamiento de Dios es llevar a Su pueblo escogido al monte, donde puede servirle y ofrecerle sacrificios a Él—3:1, 12, 18; 19:1-2, 11; 24:16-18:**

- A. En Éxodo 3:12 Dios dice que Su pueblo le serviría en el monte de Dios—cfr. v. 1.
- B. El monte de Dios es donde recibimos la revelación acerca del propósito de Dios—v. 12; 19:2; 24:9-13, 18:
  1. En el monte, los hijos de Israel recibieron revelación en cuanto a lo que Dios es y en cuanto al deseo de Dios de obtener una morada en la tierra—19:3-6; 20:2; 25:8-9.
  2. Aquí en el monte, donde el cielo está despejado, vemos la visión de la economía de Dios; aquí llegamos a conocer lo que está en el corazón de Dios y vemos lo que Dios desea obtener en la tierra hoy—24:10; 25:8.
  3. Comprendemos que Dios desea tener un pueblo que ande conforme a Sus estatutos y que le edifique un tabernáculo a fin de que Él more entre ellos.

**IV. Debemos servir a Dios en conformidad con la visión de Dios y del modelo mostrado en el monte—24:10-11; 25:9:**

- A. Necesitamos ver una visión de Dios en un cielo transparente y claro; sólo cuando estemos en tal atmósfera podremos recibir

Mensaje tres (continuación)

la visión celestial de la edificación de la morada de Dios—24:10-11; 25:8.

- B. “Conforme a todo lo que Yo te muestre, el modelo del tabernáculo y el modelo de todos sus enseres, así lo haréis”—v. 9:
1. Antes que el tabernáculo fuese edificado, Dios le mostró a Moisés el modelo del tabernáculo y sus enseres—24:9—25:9, 40; 39:32-43.
  2. A fin de servir a Dios, debemos ver el modelo que fue mostrado en el monte—He. 8:5.
  3. El modelo que fue mostrado en el monte es el plan de Dios; si no entendemos el plan de Dios, nos será imposible llevar a cabo la obra de Dios—Ef. 3:4.
  4. Debido a que la iglesia como misterio de Cristo fue revelada a los apóstoles y los profetas, la revelación que recibieron se considera el fundamento sobre el cual se edifica la iglesia—vs. 4-5; 2:20.

**V. La sangre del pacto capacita a los creyentes para servir al Dios vivo—Éx. 24:8; He. 9:14:**

- A. La sangre del pacto hace posible que el pueblo de Dios, como personas caídas y pecaminosas que han sido redimidas, perdonadas y limpiadas, entre en la presencia de Dios y permanezca allí para ser infundido con Él—Éx. 24:9-18; 34:28-29; Lv. 16:11-16; cfr. He. 10:19-20; Ef. 1:7; 1 Jn. 1:7.
- B. La sangre de Cristo hace posible que nosotros sirvamos al Dios vivo; por medio de la sangre redentora de Cristo, tenemos vida y hemos sido introducidos en la presencia de Dios a fin de servirle—He. 9:14; Ef. 1:7.

**VI. La base de nuestro servicio es Dios como fuego que desciende del cielo—Lv. 9:24; 6:13:**

- A. El fuego que ardía en medio de la zarza era el Dios Triuno, el Dios de la resurrección—Éx. 3:2, 4, 6; Mt. 22:31-32.
- B. Nosotros, aquellos que hemos sido ganados por Dios y que somos usados por Él, somos una zarza según nuestro hombre natural; sin embargo, en nosotros hay un fuego; Dios ha venido a nosotros en el fuego:
1. Cuando el fuego de Dios ardía en la zarza, era Dios quien ardía—Éx. 3:3-4.

Mensaje tres (continuación)

2. La fuerza y luminosidad del fuego provienen del fuego mismo; el fuego meramente reposa sobre nosotros; nuestro propósito consiste en expresar el fuego.
- C. Nuestro servicio a Dios tiene que basarse en el fuego procedente del altar del holocausto—Lv. 9:24; 16:12-13; 6:13; 10:1-2:
  1. El fuego que ardía sobre el altar del holocausto descendió de los cielos—9:24:
    - a. Después de descender de los cielos, ese fuego ardía continuamente sobre el altar—6:13.
    - b. El fuego divino, el Dios Triuno ardiente, nos capacita para servir; nuestro servicio tiene que proceder del fuego que arde de Dios—Ro. 12:11; Éx. 3:2, 4, 6.
  2. El fuego del altar es el verdadero poder motivador del servicio—Lv. 6:13; Ro. 12:11.

**VII. El Señor sacó a los hijos de Israel fuera de Egipto a fin de hacer de ellos un reino de sacerdotes, un reino en el cual cada uno fuese un sacerdote, uno que sirve a Dios continuamente—Éx. 19:6:**

- A. Éxodo 29 revela que fuimos salvos para poder ser santificados a fin de servir a Dios como sacerdotes:
  1. La meta de la salvación que Dios efectúa consiste en hacer a todos los que creen en Cristo sacerdotes de Dios—Ap. 1:5-6; 5:10; 7:15.
  2. El Señor Jesús, el Sacerdote, nos introdujo en el sacerdocio por medio de Su redención; puesto que somos sacerdotes, deberíamos servir a Dios en todo lo que hacemos—1:5-6; Ro. 1:9.
- B. Un sacerdote es una persona que sirve a Dios al disfrutar a Dios en Cristo y por medio de Cristo, quien es la realidad de las ofrendas—v. 9; Gá. 5:22; 1 P. 2:5.
- C. Servir a Dios como sacerdotes equivale a ministrar Cristo a Él como alimento para Su satisfacción; en tipología, el alimento de Dios era el holocausto que se le presentaba para Su satisfacción—Éx. 29:37-44.
- D. El resultado de la vida sacerdotal descrita en Éxodo 29 es que Dios viene a reunirse con nosotros, a comer con nosotros, a hablarnos y a morar en medio nuestro—vs. 42b, 45-46.

Mensaje tres (continuación)

**VIII. El edificio de Dios es el deseo del corazón de Dios y la meta de la salvación que Él efectúa—25:8-9; 40:1-38:**

- A. Los cuadros presentados en Éxodo revelan el deseo del corazón de Dios con respecto a Su pueblo escogido:
  - 1. Dios deseaba que el tabernáculo fuese Su morada; éste era el deseo de Su corazón—25:8.
  - 2. El tabernáculo material que se erigió en Éxodo 40 simboliza a un pueblo corporativo, a saber, los hijos de Israel como casa de Dios—He. 3:6.
- B. La edificación de la casa de Dios está relacionada con el sacerdocio y depende del sacerdocio; los sacerdotes edifican la morada de Dios y llegan a ser parte de la morada de Dios, la casa de Dios—Éx. 19:6; 25:8-9; Zac. 6:12-13; Ef. 2:21-22; 1 P. 2:5.
- C. Cristo es la redención, la salvación y el suministro del pueblo de Dios, y es el medio por el cual ellos adoran y sirven a Dios a fin de que, en Él, ellos puedan ser edificados juntamente con Dios para que ellos y Dios se reúnan, se comuniquen y moren mutuamente; éste es el pensamiento central del libro de Éxodo—12:3; 16:4; 17:6; 29:45-46; 25:8-9.